

# COSQUILLAS

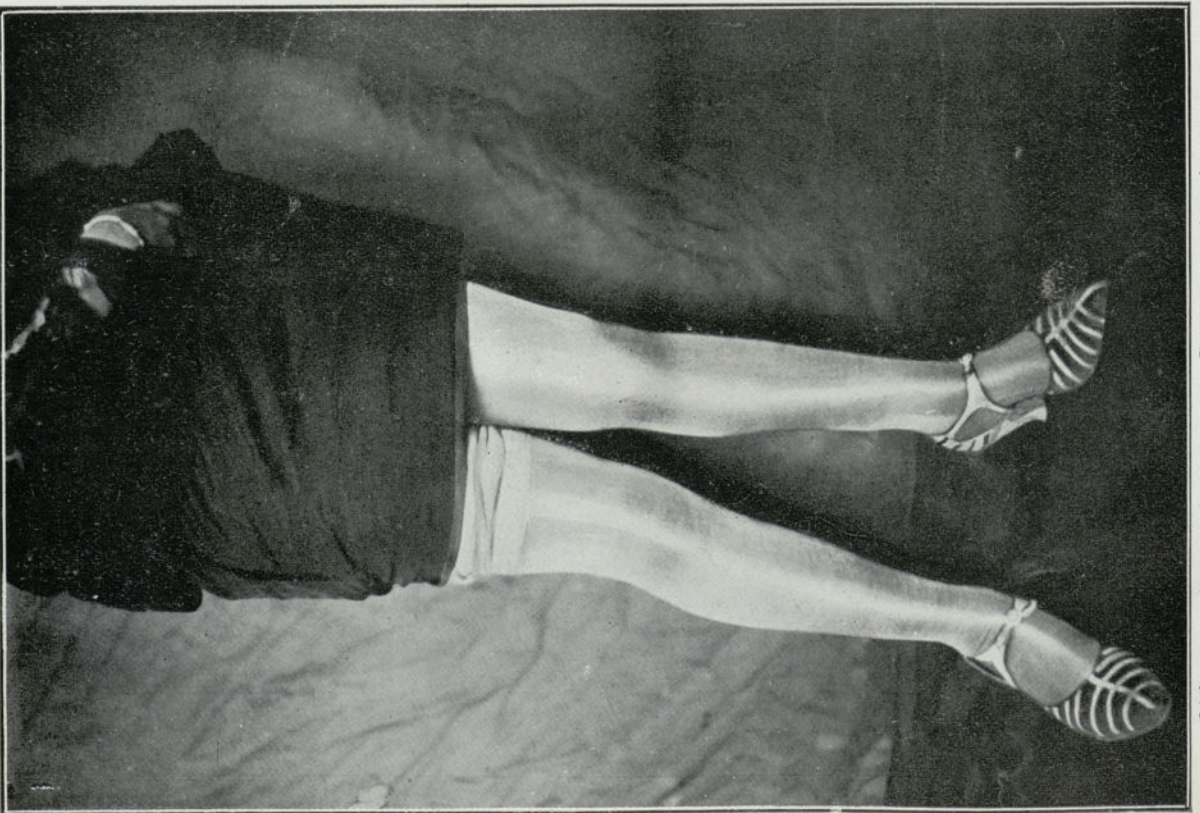
30 céntimos



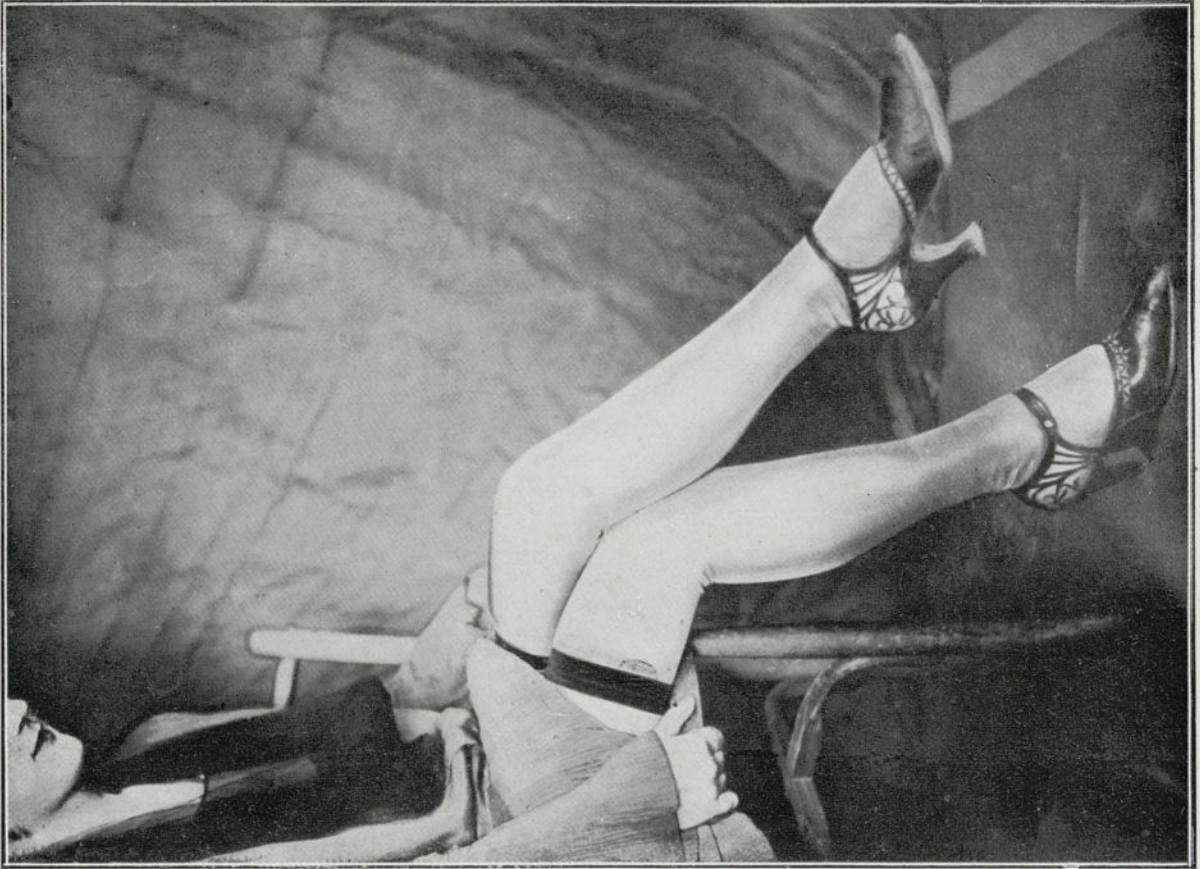
*Innovación, por Demetrio.*

—Es un fastidio esto de ponerse los zapatos muy estrechos: Desde mañana me los voy a poner con vaselina.





Núm. 1 de nuestro nuevo Concurso de piernas.



Núm. 2 de nuestro nuevo Concurso de piernas.





# COSQUILLAS

REVISTA COMICO SATIRICA

Administración:  
EDITORIAL 1927  
Oficinas: Campomanes, 12  
APARTADO 8.032  
Precio del ejemplar: 30 cts.  
Director: INCORDIEZ



Año II Madrid, 1 de Octubre de 1927 Núm. 53



## Nuevos consejos

No llegues en tu confianza con la señora que te ha brindado la intimidad, hasta limpiarte las botas con el edredón.

\*\*\*

No te prestes a ser juguete de las coquetas. Procura confiarla absolutamente y un día en que ella

está más confiada en tu aparente bobería, retuércele los brazos hasta que te ofrezca cosas deleitosas.

\* \*

Si una mujer de estas a la moda te enseña las piernas hasta el estómago, exigela el tributo. Si no entiendes lo que quiero decir por tributo, que te frian un acomodador.

\*\*\*

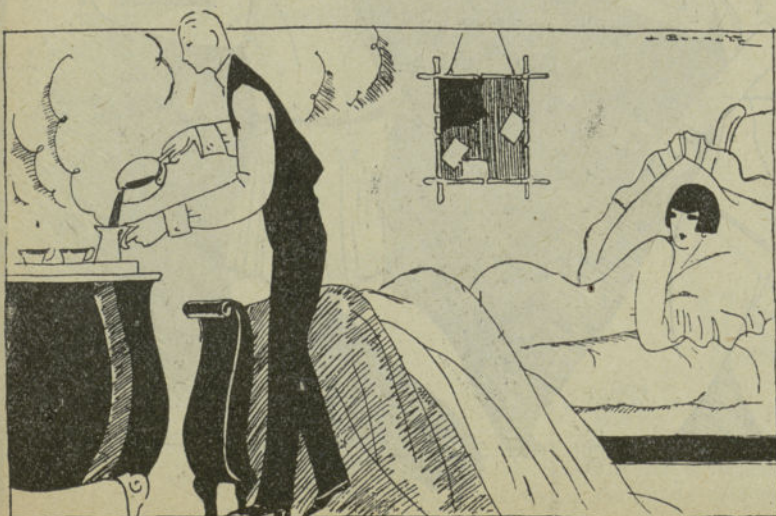
A las mujeres de vida aireada, no las creas tan endurecidas de co-

razón como supones. Las hay que lloran ante... un billete de los grandes.

\*\*\*

A esos niños insoportables que dan ganas de patearles la tripita, no los castigues con tu mano. ¡Que no nazca en ellos el odio a las personas!... Castígalos de forma que ellos no se den cuenta de que dimana de ti el castigo. Sin que ellos lo noten, déjales caer encima un armario ropero o una columna del tranvía.

**Pronto FRIVOLA**  
la gran revista de belleza



Ella.—¡A ver si me lo sirves mitad y mitad como me gusta!  
El.—¡No tengo más remedio que echarte casi todo café!

Se ha puesto a la venta el número 10 de la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS, que contiene VERDECES COMICAS, por Miguel Santos.

El próximo número de la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS será extraordinario y lleva por título Cómo se desnudan las mujeres.

El precio será el de 60 céntimos, por la mejor presentación sobre los anteriores extraordinarios. Pero les parecerá baratísimo.







## COMENTARIOS DE UN DEMENTE

Ahora sí que es de veras

Estoy muy contento. Tenía yo mis miedos de que anduviesen por ahí, por el mundo, algunas mujeres haciéndose pasar por españolas y desacreditando la producción nacional. Recuerdo que una vez descubrimos uno de estos escandalosos fraudes en un "cabaret" de Génova Ramiro de Maeztu, Tomasito Borrás y yo, y desde entonces se me abren las carnes cada vez que oigo, leo o veo que una española triunfa en el Extranjero.

Se trataba, en el caso de Génova, de tres chiquitas que hacían de bailarinas y de algo más en un escenario y que se anunciaban como procedentes de Sevilla. Nosotros, que estábamos hasta el colodrillo de "macarroni" de "Chianti" y de napolitanas—¡de chocolate, no hay que ser maliciosos!—, vimos el cielo abierto ante la perspectiva de una charla con aquellas amiguitas tan bellas. Y, gentiles, cual siempre, echamos nuestras cuentas, dilapidamos casi todas nuestras liras en flores y bombones que las enviamos con un breve mensaje y computamos el tipo para recibir las dignamente cuando se llegasen a la mesa en que aguardábamos.

Y vinieron... Vinieron y nos saludaron en italiano, primero; en francés, en seguida, y en ruso, por último. ¡El español lo habían olvidado las muy... traviesas!

—¿Tanto tiempo están ustedes ausentes de la Patria?

—¡Beaucoup! Desde que estamos chupando de la teta. Pero papá y mamá nos hablan mucho de Sevilla, de Granada, de Córdoba, para que no perdamos el "souvenir"... ¡Oh, España, España!... Papá era cazador de leones y contrabandista valiente. Ustedes también serán contrabandistas, ¿no? Mamá era bruja. A nosotras nos compró en el mercado de mujeres de Salamanca un rico marsellés y luego, cuando fuimos

mayorcitas, nos libertó en Viena un miembro de la familia imperial. ¡A dicho miembro le debemos todo cuanto somos! Nuestros padres vinieron a reunirse con nosotras, y ¡"voilà tout"!...

Naturalmente que aquello acabó de mala manera. El dueño del "music-hall" tuvo que intervenir para rogarnos que no descubriéramos la superchería de las detentadoras de nuestra nacionalidad.



El.—¡Pero escuche usted castigadora. Yo estoy dispuesto a someterme a su plan aunque sea tres veces duro.

Ella.—Pues eso es. Tres veces cinco pesetas.

Dib. de Montero Bosch

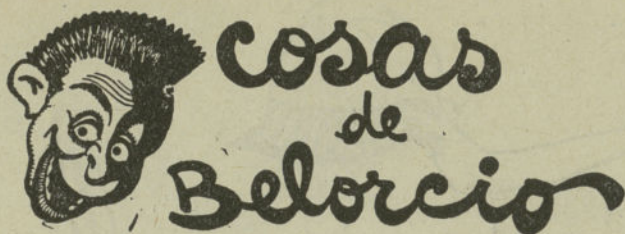




SITUACION INSOPORTABLE, por Picó.

—Ya me está cargando el representar el papel de doncella tuya, con el objeto de llamar la atención de tus amigos, con el incentivo de una doncellita de ópera... ¡Porque es que tengo el cuerpo de cardenales que si me peleo con Uzcudun... estoy más blanca!





# Cosas de Belorcio

## Así murió Evaristo

—Esa se la metes a tu padrastro.

Y doblando cuidadosamente la bufanda se la entregó a Evaristo, el cual la depositó en la maleta junto a los demás regalos para la madre, los hermanos, la cuñadita...

¡La cuñadita! ¡Y que no se acordaba Evaristo de la cuñadita! Sólo la vió durante unos días, cuando vino a Madrid, a pasar la luna de miel con el marido tonto, hermanastro de Evaristo. ¿Cómo lograría casarse aquel idiota con un terroncito de sal como Macaria? ¿Cómo toleraría Macaria la coyunda con el imbécil de Restituto? Imbécil, sí. Imbécil desde la punta de los juanetudos pies hasta el remate de la hirsuta pelambreira. Imbécil, estúpido, memo, tonto...

Y ella, Macaria... Feo el nombre, sí; lo único feo de la moza garrida, jarifa, de carnes prietas y nerviosas, guapa toda ella, guapa con rabia, guapa con desesperación.

Por aquel entonces comenzó a sufrir Evaristo los primeros ramalazos de su



### DESPRECIO

Ella.—Siempre que te acerques a mí, te daré la espalda.

El.—Pues te diré, te diré...

desequilibrio erótico-nervioso, tan agudizado hoy. De haber padecido ya los ataques de hogaño, a buen seguro que el tonto hubiese sido hollado repetidas veces. Pero en aquella ocasión no tuvo arrestos Evaristo.

Después, se fueron al pueblo los recién casados.

Evaristo continuó su vida de crápula y el mal que en él comenzaba a cebarse continuó su trayectoria ascendente hasta convertirle, durante los últimos ataques en un gorila rijoso y brutal que sólo conservaba de humano, la apariencia. El último escándalo fué brutal y pudo costarle unos años de cárcel si un dictamen forense no le hubiese hecho el quite. Estaba Evaristo en la calle de Carretas esperando el paso de un 17. Junto a él una dama cuarentona de basta faz, esperaba también, Evaristo la miró y no advirtió en ella atractivo alguno; acaso los senos abultadísimos, pero ¡bah! fofos y caídos. Nada. Llegó el tranvía y Evaristo cedió el paso a la dama, echando la vista abajo, más por costumbre que por curiosidad. Fué un relámpago. Al levantar la señora la pierna derecha, dejó al descubierto, unos seis kilos, setecientos gramos de la izquierda, muy bien envuelta en la seda de unas medias rosadas; Las ventanillas de la nariz de Evaristo sonaron como unas castañuelas, la saliva le chirrió en los labios como cuando se escupe en una plancha al rojo y ¡zás! el ataque: pinzó de una pata a la viajera, la arrastró al suelo dando tumbos ¡y allí mismo, bajo la atónita mirada de la espantada gente la metió un susto regular de Ceuta!

Y nada más gracias a la intervención de unos tranviarios, cuya práctica en poner y quitar trolleys, había desarrollado sus músculos lo suficiente para sujetar a un epiléptico del vigor de Evaristo.

La repetición de los ataques, motivó el diagnóstico del especialista.

—Al pueblo en seguida. Régimen lácteo, exceso de ejercicio. Cambio de aires. Duchas frías. Poco reposo.

Y con este plan, una maleta llena de obsequios y la esperanza de volver curado, cogió Evaristo el correo de Andalucía con rumbo a Jódar, villa

donde le aguardaba la familia de su padrastro: éste, el hermanastro tonto y la cuñadita, ¡la cuñadita sobre todo!

\*\*\*

¿Era posible aquello? ¡Dos meses en el pueblo y ni el menor conato de ataque... a pesar de la presencia de la cuñadita ricaza, apetecible, mascab!?... Milagroso.

¡Providencial régimen el del especialista! Ciertamente Evaristo le seguía con una fe digna de la señora madre de los acreditados Macabeos; pero de todos modos extrañísima la ausencia de todo conato erótico.

Desde que salía el sol, hasta que se ponía, partía leña en el campo, sin más descanso que el preciso para migar un pan en leche y nutrirse durante veinte minutos. Y vuelta a la faena. Uzcudun hubiera palidecido viéndole. Tornaba hecho migas, sin otro deseo que el de caer en el lecho; insensible a la presencia de la extrañadísima Macaria...

A la hora de su frugal condumio reflexionaba Evaristo.

—Estoy casi curado y me alegro. Saldré de Jódar como un caballero y



El.—He sido hoy tan feliz contigo, como si hubieras sido la mujer de un amigo.





Montero Bosch

La señorita.—¡Cuando yo esté con mi novio en la sala, tú te pones aquí para avisarme si viene mamá!... ¡Como nos entusiasbamos tanto!...

La doncella.—Bueno; pero es que como yo también me entusiasmo. ¿Quién me avisa a mí de que viene la señora?

Dib. de Montero Bosch.

el tonto de mi hermanastro no tendrá que reprocharme nada. Ni yo tendré que humillarme ante ese tonto...

¡Esperanza falaz!

Al día siguiente no quiso salir al campo y se quedó en la cama hasta media tarde. A esa hora se levantó impulsado por la inquietud precursora

del ataque. Se creyó solo en la casa y pensó huir, huir lejos junto al río, evitar el retorno de la dolencia con un baño de impresión. Tremaba de espanto ante la inminencia del ataque que le hacía acometer como un irracional, perdidos la vista, el tacto, el olfato y el gusto. Concentrados todos los sen-

tidos en uno sólo... Ya no encontraba la salida... Corría a saltos por los oscuros pasillos del vetusto caserón... Avanzó y retrocedió perdido... De pronto cruzó ante la puerta del cuarto del matrimonio... Dentro junto a la cama se movió una sombra... ¡Un rugido, un salto de tigre, un grito de espanto...

\*\*\*

Cuando volvió en sí le rodeaba toda la familia: el padrastró ceñudo, el hermanastro lloroso y la cuñadita... sonriente; picarescamente risueña, sí. Evaristo se creyó descubierto y se disculpó avergonzado... Estaba seguro de haber consumado el atropello.

—Perdonadme, perdonadme todos... El ataque hace de mí una bestia... No sé cómo fué... Perdóname, hermano... ¡Ha sido una infamia que yo nunca hubiese querido cometer!

—Sí que ha sido una infamia ¡maldito sea mi padre!—rugió el tonto.

—Que estoy delante, chico—reprendió el padre.

—Callarsus—suspiró la cuñadita.

Prosiguió el doliente:

—¡Y tú, Macaria, perdóname también el daño que te hice!

—¡A mí no me has hecho daño, chico!...

—¿Que no?

—¡Denguno!

—¡¡A mí!! ¡¡A mí sí!!—insistió el hermanastro.

—¡Lo comprendo! ¡Tu dolor al verme en tu alcoba nupcial!... ¡Tu honor hollado! ¡Pobre!

—Lo peor—aclaró la cuñadita—fué el susto que le diste al pobre, cuando se estaba cambiando de camisa...

Evaristo se murió.

BELORCIO.

## PRONTO FRIVOLA

: la Revista mundial :

: : : : de belleza : : : :

## PRONTO

las más bellas mujeres

: las verán dibujadas :

en las **POSTALES** de  
**DEMETRIO y PICÓ**



## Una página de un diario

“... Me tomó suavemente de la cintura, rodeándomela con su fuerte brazo y nuestras cabezas se unieron. Yo observaba curiosamente cómo hundía su cara entre mis cabellos y la voluptuosidad que esto debía producirle; sonreía gozoso. Y sentía una inquietud extraña, un nerviosismo, un deseo “muy difícil de explicar” y una alegría jubilosa que me hacía reír y poner “cara de conejo”, como él decía, jubiloso también.

Habíamos pasado el día en el campo con los dos chiquitines, María Luisa y Pepe, sus hijos, mis sobrinitos, dos avecicas tímidas, rubias. Habituada a la vida de la ciudad, la visita al campo en aquella tarde—en contacto con la Naturaleza durante unas horas—me hacía feliz. Y a hurtadillas, huyendo de los nenes y temiendo la impertinente presencia de algún guarda o los transeúntes, nos robábamos los besos como novios. Mi hermana había muerto dos años antes y Rafael me amaba siempre, desde novio de mi hermana. Y yo a él. Pero él supo ser un caballero y yo defendíame contra mí misma, contra mis pensamientos y mis delirios, que me empujaban a decirle: “¡Tómame! ¡Te quiero!” Y al morir ella, naturalmente, nos casamos. De otra forma, ¡me lo juro a mí misma!, no hubiera sido.

Al llegar a casa, los niños dormían a poco en sus cunitas. Las luces apagadas idealizaban el momento. Siempre las sombras fueron buenas aliadas para el amor. Y gocé exaltada una vez, otra, muchas veces. Fueron horas que, aun tan próximas, ya recuerdo, por felices. Y las recordaré siempre. El amor es la felicidad, sin duda.

Me complazco en el recuerdo. La ventana, abierta a la encalmada noche vernal y cubierta por la persiana verde. El cuarto, chiquito, coquetón, verdadero nido, modesto pero acogedor; el sofá; la luna del armario que reflejaba como ráfagas algunas estrellas fugitivas; las luces de la calle; los dos silloncitos, en los que descansaban las ropas, muelles con blandura de encajes, limpias y aromadas. ¡Y a él le entusiasma tanto la pulcritud de la ropa interior!

Dice—es muy gracioso—que preferiría las modas antiguas sólo por el

encanto de tantas ropas bajo el vestido, que son a modo de un cuidadoso estuche. ¡Oh, qué rabia le daría si supiera que yo escribo todo esto! Querría que todas sus palabras no las olvidara, pero sí quedasen de uno para otro, y así pienso que ha de ser, como los secretos. ¿Acaso la intimidad no es todo un gran y delicioso secreto? Me parecería poco noble y muy vergonzoso, desde luego, contar mis amores con Rafael, pero como este diario es sólo para mí,

para recrearme en su lectura y para satisfacer mi necesidad espiritual de contar aunque sea al papel, a mí misma, mis inquietudes. ¡Qué dulce recreo la lectura de escenas aromadas por el recuerdo, azuleadas por la lejanía, para quien las vivió! Es como un retrato o una flor, lo que llaman trasnochados romanticismos, pero a cuyo encanto es tan difícil se sustraiga una mujer!...”

ANGEL DE LAS BÁRCENAS.



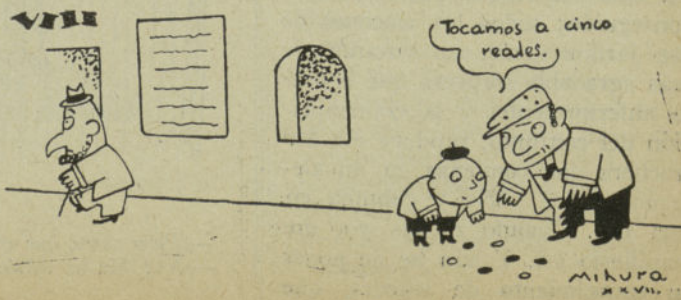
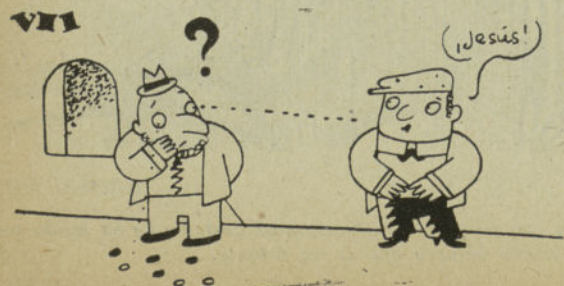
—¡Qué hermosa es la Naturaleza!... Un poco descarada tal vez... Sí; a aquel burro le podían poner un biombo.

Dib. de Moliné.



# Nuevo truco para sacar dinero

(Historieta por MIHURA)







## Charlas de Incórdiez

### La duquesa del Otoño

Ya la tenemos entre nosotros. Ya empezamos a disfrutar de su poética y elegante sensualidad. Las hojas amarillentas, tapizando la tierra húmeda... ¡Bueno, a lo mío! Las otoñales son cosa rica aquí y en los alrededores de Pozuelo, cuando la otoñal es de esas mujeres que fueron ganando forma al ganar años. De esas mujeres que parece que el tiempo las va añadiendo gracias al ir las modelando carnosas. Aquí un hoyuelo, aquí una mayor prominencia, más allá una rosada coloración. Todas las mujeres son como jardines más o menos extensos o frondosos.

En el jardín tipo quinceabrileña, los leves abultamientos de los macizos de césped recortados a la inglesa, líneas rectas, rectilíneos y tiernos tallos primerizos, claro verdor...

(Bueno, algunos días escribo que mondo!)

En el jardín tipo veinticincoagostiana, ya es otra cosa. Los macizos son más abultados; la vegetación más frondosa, y las flores de más encendido color y fragancia más penetrante. Allí todo está conseguido; todos los rincones de ese jardín tienen un encanto de más agradable sorpresa que el visto anteriormente, y la contemplación del conjunto, produce esa borrachera que comienza en un aleteamiento de nariz y culmina en una coz. Cuando menos yo, me manifiesto así. Y aún he de poner en conocimiento de ustedes, que agacho las orejas, apago las gafas

y no me sujetan ni metiéndome la cabeza en cloroformo.

Prosigo: El jardín otoñal. ¡Oh, el jardín otoñal, queridos amigos míos!

Los jardines otoñales son las más bellas, porque viven un día de plena madurez en su belleza; claro está, como el café que me han adjudicado esta mañana en casa, que es muy poco el tiempo que esas flores pueden lucir en toda su

grandiosa belleza; pero ese corto tiempo, es todo magra, que diría un elogiador prosaico (como yo). ¡El jardín otoñal! (Aquí un suspiro como para que se le retuerzan las manillas al reloj). El jardín otoñal ha ido creciendo con el tiempo, el cual, no ha descuidado el ir creando la forma y aún perfeccionándola. Al bosque; a las fuentes; a las corolas de las flores; al combiar los abultados macizos... Allí todo es



GRAVE DOLEN

—¿Pero chica, que te pasa que no se te ve por ninguna parte? ¿Te ha salido otro día?

—¡No! Me ha salido un criado baturro que es un encanto.



más grande; pero maravillosamente proporcionado.

En el jardín quinceabrileño, las rosas son pequeñas como para ponerlas en el ojal. En el jardín oficial, las rosas son como coliflores. En el primero, son los brotes como bellotitas en leche; en el segundo, ¡ni bellotitas si nada!, en él, los brotes son como peonzas. Todo en él es fragante y ampuloso, dentro de la perfección. Repito que esa

belleza brilla así poco tiempo; antes de empezar a desdibujarse, a agostarse... Pero si tiene usted la suerte de llegar a un jardín de esos en su momento glorioso... ¡Tiene usted que dejarse en la puerta del jardín a la ambulancia que lo ha de recoger.

Vuestro hasta la cilapaya de la corrusca,

INCÓRDIEZ.

## ¡Un año!

Con este número que tienes en tus manos, querido lector y amo mío, se cumple el año de publicación de la revista COSQUILLAS, de mi digna dirección. Permittedme que vierta una lágrima del depósito de la alegría y que entre sollozos de emoción os testimonie a vosotros, los lectores, el agradecimiento que os debemos todos los de esta casa, especialmente yo, misero, que sin vuestra ayuda hubiera sido votado de la dirección por algún intrigante.

Aprovecho este momento solemne para haceros saber, queridos amigos, que yo no soy como parezco. Yo estoy encantado y convertido en la ruin figurilla que conocéis, pero antes de mi encantamiento era un hombre casi arrogante, un tanto marchoso, que pesaba 80 kilos y que llevaba la capa mejor que Antonio Casero... Pero un día, ¡día fatal en el nublado cielo de mi existencia!, vi venir al sastre y le pedí a Luzbel (ese jefe de negociado de los malos pensamientos que Dios pone en nuestro camino para probar nuestra fortaleza) que me transformase en un enano, contrahecho para que el sastre no reconociera en tan ruin figura la arrogante de su cliente.

El Malo colmó mi deseo dándome esta cabezota sobre los dos reales de cordilla que forman mi tronco y regalándome de añadidura estos afilados dientes de pescadilla con los que rompo las medias de las señoras que me admiten en su intimidad como un pasatiempo. Porque habéis de saber que desde que soy tan pequeño y tan raro, las mujeres me toman por un juguete grotesco que las divierte, pero no como un hombre, porque... ¡lágrimas de fuego vierto al decir ¡esto!... el diablo me amengüó en proporción equitativa y... tengo sesenta centímetros de estatura; y es natural, con esta tura no se va a ninguna parte.

Mil veces perdón por el chiste y sabed que Incórdiez el enano, mientras Dios no vuelva hacia él su misericordia, vive de la limosna de vuestro afecto. Y que si no seguís comprando COSQUILLAS, me veré cogiendo *colosas*, que es una de las pocas colecciones que están a mi alcance.

Vuestro,

CANUTO INCÓRDIEZ.



ENCIA, por Demetrio.

divieso como el de marras?



## ¡OH, EL HIPNOTISMO!

Cuando salió del Camelo-Palace, Rupertito Percébez iba bajo una fuerte impresión mental... ¡Ahí era poco el espectáculo caótico que había disfrutado! Nada menos que una exhibición de hipnotismo, sugestión, transmisión de pensamiento y otras lindezas espectaculares que dan fama a los manicomios y comisarias.

Rupertito iba, como ya dije, absorto en la barahunda de memeces que bacián charlestonear a sus células. ¡Qué grande era la ciencia! ¡Qué miserable el ser humano! ¡Qué mezquino todo lo terrenal! Estas estupideces eran producto directo de las impresiones recibidas. El estaba acostumbrado a las pocas complicaciones de honradamente despachar medias de seda y lencería, y si algo le complicaba algo eran



PRESENTIMIENTO, por Molineux.

¡Uy, qué guapo es éste que me sigue hoy!... ¡Me parece que éste me suma a la clase de casquivanas!

las novelitas blancas y cursis y los dramas moralistas de las *films* americanas, ingenuas y tal.

Aquello de la sesión hipnótica le trastornó... pero seriamente. Además, Percébez estaba enamorado, es decir, de algo así del pavo o cosa análoga, y aunque no parezca muy relacionado esto con la repetida sesión después que yo les explique a ustedes ciertos puntos importantes tendrán ustedes una claridad meridiana en el asunto.

Rupertito, aunque casi insignificante era un hombrecito, y las gracias físicas de la dama de sus pensamientos habían hecho despertar en él un sentimiento muy loable; ese sentimiento que al quererlo explicar delante de algunas jovencitas se ruborizan, claro que no de vergüenza, sino de indignación porque no se trata de ellas.

El hombrecito luchaba consigo mismo... El la quería con frenesí, con verdadera furia, pero de sus labios jamás salió la más leve indicación; suponía que ella se indignaría con su poca vergüenza... Pero en la sesión vió cómo personas muy respetables realizaban actos muy lejanos de los que toda persona de alguna edad se avergonzarían de realizarlos aún en privado, y que luego no recordaban haberlos realizado...

En Rupertito surgió la idea. El también podría hipnotizar a su novia y... ¡Pero no! ¡Sería una infamia!

Mas alguien dijo que la moral es una cosa absurda... y Rupertito lo comprendía, lo sentía muy hondo y desde el día siguiente asistió a una clase de hipnotismo.

Cuando el profesor le dió el alta Rupertito se sentía un Onofroff... un hipnotizador irresistible y ya en ese plan comenzó a *trabajar* a su dama.

—Mira, chachita. He aprendido a hipnotizar... ¡Cosa brutal!

—¡Eres un hachoso, Tito!...

Y Rupertito Percébez se sintió napoleónico. Llevó a su damita bajo las frondas del Retiro sitio escogido por él para su *trabajo*. Su novia estaba asombrada, aquel chico había perdido la cabeza, no eran por menos aquellos gestos raros, aquellos momentos extáticos... Rupertito estaba *castigándola*.

Poco a poco la dama quedaba un poco más idiota que de costumbre. El pollo estaba emocionadísimo; su *ciencia* era algo serio... la dama dobló la cabeza hacia atrás. Rupertito dió un salto ¡era un tío bárbaro! La segunda parte del plan se imponía. Autoritario exclamó:

—Chuchita levántate, cógete a mi brazo...

Y Chuchita como un autómatas obedecía las sugestionables órdenes de Rupertito, que temblando de dicha llevó a la dama hasta la celestinesca *garçoniere* preparada al efecto...

\*\*\*

Momentos más tarde en el rincón amable de un café de barrio Rupertito despertó a su dama. Ella sobresaltada *volvió* a la vida; dijo que le dolía la cabeza, estaba cansada ¡pero de lo pasado ni la menor idea! El joven Percébez era feliz... Ya podía mandar al cuerno el lamentable mostrador... su porvenir estaba en los escenarios, ¡definitivamente!

Llegó la parejita al portal de la casa de Chuchita y al dar la dama el adiós, muy bajito, con gran misterio aconsejó al pollo:

—Mira nene. Otro día que me hipnotices, no me lleves donde hoy que en frente vive una tía mía...

—¡¡¡...!!!

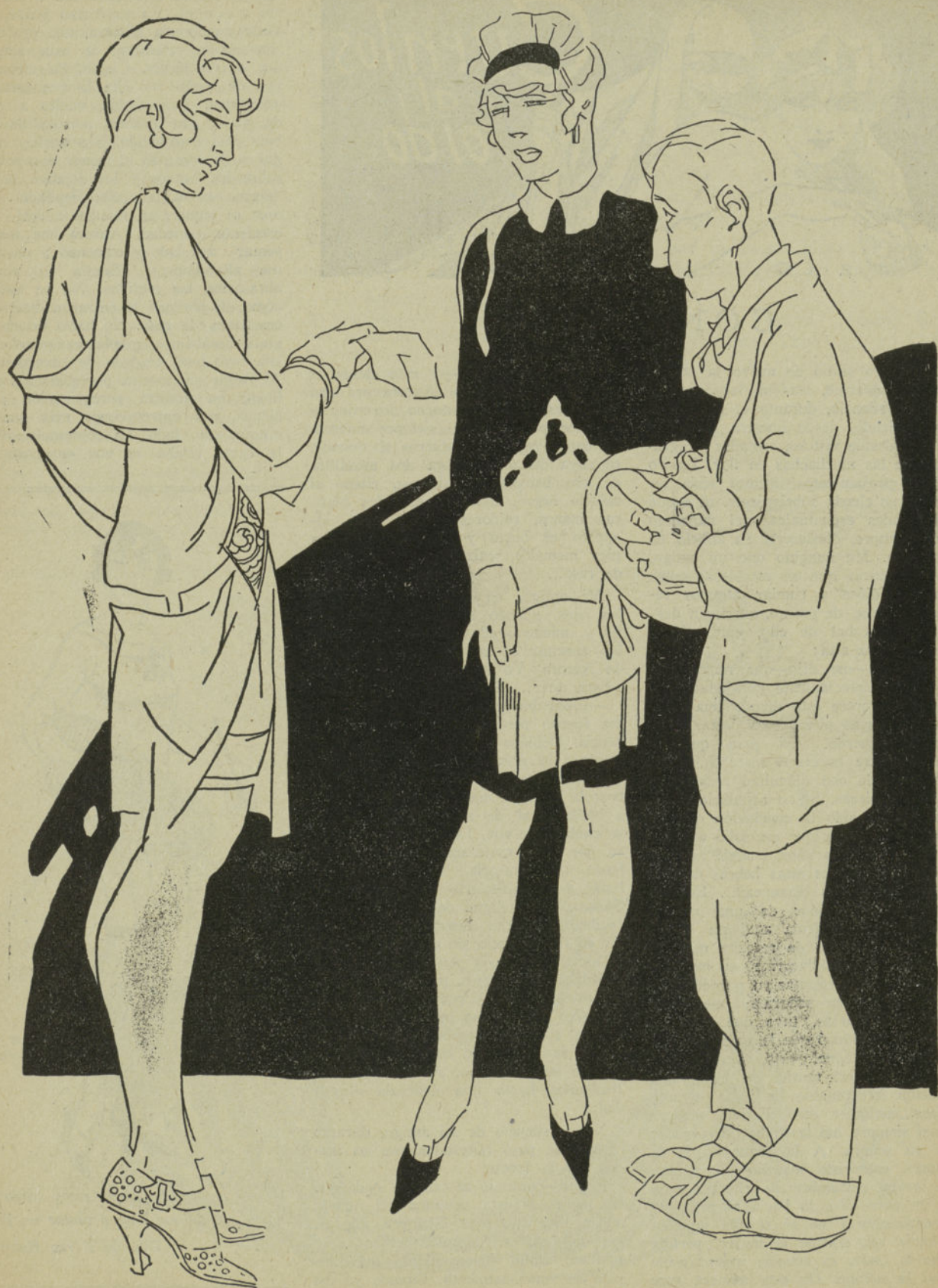
MIGUEL ANGEL DE PEREDA.



UNA PRUEBA, por Margenal.

Voy a ver si con este traje deja de ser mi marido lo que es, para convertirse en un extraño, que sería mi ideal





La cocota.— Dígame usted a su jefe que no tengo dinero y que venga hoy para tratar de esta factura.

El dependiente.—Le advierto a usted que mi jefe no suele gastarse fuera de casa más lo que importa esa factura.

Dib. de Byron.





## CONFESION

Mi amigo sintió de nuevo la necesidad de hablarme, tras un largo paréntesis de silencio, durante el cual estuvimos viendo, desde nuestra mesa del café, el desfile vistoso, tentador y agradable de las muchachas en flor. Ignoro de qué pensamientos íntimos sería un eslabón su charla subsiguiente, ni a qué necesidades espirituales, del momento o de siempre, obedecería su anhelo de expansión. Me imagino que mi amigo, en el silencio que se estableció entre nosotros, dióse a rumiar algunos recuerdos y que, de pronto, quizá sin darse cuenta cabal de ello, continuó su rumia en voz alta:

—Ello es—me dijo—que nunca van las cosas perfectamente encajadas unas en otras. Parece este mundo una vieja máquina, cuyas piezas rara vez se ponen de acuerdo. Así pasa que en cuanto quiere hacérsela marchar, o no anda o anda con dificultad rechinando todas sus piezas. Si no aconteciera así, otra hubiera sido la conclusión de una amistad de mujer, que me salió al paso hace ya bastantes años, cuando aún no ornaban mis sienes estas hebras de plata, que ahora las blanquean... Era yo entonces colaborador de una revista barcelonesa, que tenía aquí un representante encargado de recoger mis artículos y de satisfacerme su importe. Cierta día, al preguntar yo por él, salió a recibirme una señora y me dijo: "Luis, mi marido, tuvo que salir de viaje y me ordenó que le pagase yo"...

A partir de aquel punto, sin duda porque Luis hubiera sentido de pronto una vocación irrefrenable de judío errante o por cualquier otro motivo, siempre o casi siempre me las hube de entender con su señora. A la sequedad de la primera entrevista sucedió una dulce, una grata costumbre de charlar cada vez un poco. Yo, lo hacía al principio inocentemente y no sé si ella también lo haría así, porque la mujer, pérfida como la onda, es además indescifrable como la esfinge. De esta manera supe poco a poco que se llamaba Aurora, que era andaluza, que, huérfana en temprana edad, habíase educado en un colegio y que de allí, a los dieciséis años, la había sacado Luis para casarse con

ella. Supe asimismo—y esto desde el primer momento—que Aurora era una mujer espléndida. Entorno los ojos y aún me parece verla, siempre cubierta de batas vaporosas, abierto el descote, en cuya dulce penumbra una medallita de oro brincoteaba alocada, rizado el cabello negro, mariposeantes las blancas manos, reidores ojos y boca, inquieto el busto y desasosegados los pies menudos, calzados con chinelitas de raso...

Mi amigo, en efecto, entreabiertos los ojos, guardó silencio unos instantes y, mientras ellos transcurrieron, debió suscitar en su espíritu la imagen de Aurora. Yo no quise interrumpirlo. ¿Para qué?... Poco después proseguía:

—Insensiblemente, nuestras entrevistas fueron perdiendo su primitiva inocencia. Debíose ello a dos causas principales: la primera, que la hermosura de Aurora se me metió corazón adentro; la segunda, que Aurora me empezó a hablar mal de su marido. Luis no se cuidaba de ella, Luis la menospreciaba por otras mujercuelas, Luis llegaba hasta a maltratarla. Yo, galantemente, hube de manifestarle que una mujer como ella era digna de todas las adoraciones. Ningún hombre debería estar en su presencia sin tener arrodillada el alma en éxtasis perpétuo. A ella le agradaban mis frases, murmuradas cada vez más de cerca y con acento más cálido. No las rehuía; más bien las provocaba y, en ocasiones, llegó a dejar presas sus manos en las mías, encantadas de su cautiverio. Ambos nos deslizábamos hacia una deliciosa intimidad...

Nuevo silencio de mi amigo, durante el cual se pasó reiteradamente las manos por la frente.

Repito—continuó al cabo—, lo de que las piezas de esta máquina del mundo andan mal ajustadas. Siempre, aún en las que parecen mejor apareadas, se produce algún inconveniente que impide su funcionamiento. Cuando yo me las prometía más felices, he aquí que Luis tornó a estar en casa para mí. Hízoseme odioso. Su sonrisa afectuosa y cortés, su charla, sus gestos, todo en él me fué repulsivo. Durante algún

tiempo apenas si entreví una o dos veces a Aurora. En su rostro pensé adivinar una honda tristeza, una profunda melancolía. Pasaron de esta manera dos o tres meses. Cierta día melancólico de otoño fué ella la que tornó a recibirme. Luis había vuelto a salir de viaje. Iba vestida Aurora de una bata casi translúcida. Sus anchas mangas se le recogían al menor movimiento sobre los brazos y los dejaban descubiertos hasta la axila depilada. Mis ojos se sumergían mangas adentro con creciente ansiedad. Aurora me mandó sentar asu lado y comenzó a charlarme alocadamente. Sentía su aliento abrasarme las mejillas. No sé todavía cómo, ni por qué le entraron deseos de enseñarme la casa. No había criada alguna. Estábamos completamente solos. Y ella tuvo buen cuidado de advertírmelo. Al llegar en nuestra peregrinación a la alcoba, nos entretuvimos más que en ningún otro lado. La contemplación de la cama velaba su voz enronquecién-



*Voy a pintar ahora que estoy inspirada hasta lo sublime. Voy a pintar un bisté.*

Dib. de Pérez Rubio.

**EDITORIAL 1927**

**Apartado 8.032**



dola un poco y a mí me quitaba la claridad de la visión.

Hubo un momento, en que creí no poder vencer la emoción, que me iba embargando. Hice, no obstante, un sobrehumano esfuerzo y me dominé. Cuando nos encontramos de nuevo en el recibimiento. Aurora, menos expansiva, no dejaba de mirarme de hito en hito. Luego, a poco, dió por terminada la entrevista y me despidió friamente. Bajé la escalera de prisa, como si huiese. Una llama de vergüenza me incendiaba el rostro; una honda rabia contra mí mismo me mordía el corazón. ¿Qué pensaría de mí aquella mujer?...

Mi amigo, callando, contemplóme interrogativo. Yo que había seguido su relato con interés, rompí, al fin, el silencio para contestarle:

—¿Qué había de pensar, hombre?... Lo natural, lo que hubiera pensado cualquier otra otra en lugar suyo: que eras un sandío, un tonto de remate. O quizás algo peor...

—Todo, amigo mío, todo lo pensaría menos lo cierto. La verdad fué sencillamente que, aquella tarde, llevaba los calzoncillos rotos y que me dió rubor

imaginármela sorprendida viéndome ceñidos los lomos con aquellos andrajos. ¿Es posible concebir a don Juan roto, harapiento y descosido?...

Mi amigo, además de escritor mediocre, fué siempre un poco memo, sobre todo en cuestión de mujeres. ¿Para qué, pues, explicarle cómo conciben las mujeres a don Juan? ¡Ni cómo no les importan los rotos y los descosidos principalmente cuando la ropa se rompió o descosió por ciertos sitios? ¡Allá él con sus errores. Me limité a preguntarle:

—¿Y no hubo modo de arreglar aquello?

—Ni pensarlo—me respondió mi amigo suspirando—. Estrené sucesivamente tres pares de calzoncillos. Y los tres tuvieron tiempo de envejecer sin que se me volviera a presentar una ocasión como aquella. La máquina del mundo, cuyas piezas diversas nunca han de acordarse armoniosamente...

Desprecié a mi interlocutor con toda la fuerza de mi corazón. El siguió charlando, semejante a una taravilla...

JOSÉ A. LUENGO.

## Madrinas de guerra

Las solicitan:

Antonio Peñarubia Losada, José Portes Torrecilla, 4.<sup>a</sup> Compañía de Montaña, y Clemenciano Criado Mateos, 3.<sup>a</sup> Compañía de Montaña, Comandancia de Intendencia de Larache.

José Sabater e Iserri, 4.<sup>a</sup> Bandera, Plana Mayor. La Legión, Ceuta.

Enrique Robayo, Ignacio Sánchez Herrera, Tabor 3.<sup>o</sup>, 1.<sup>a</sup> Compañía. Vicente Molina Selva, 4.<sup>o</sup> Tabor, 3.<sup>a</sup> Compañía, y Miguel Castro Roldán, 4.<sup>o</sup> Tabor, 3.<sup>a</sup> Compañía, todos del Grupo de Regulares Indígenas de Larache, núm. 4.

L. de A., Agrupación de Artillería de Campaña. Targuist, Melilla.



INSULTO GRAVE, por Picó.

—¡Pero, mujer!—¿Por qué no haces las paces con tu marido?

—¡Jamás!... Porque me pilló besando a un amigo suyo me llamó casquivana... ¿Si me llega a sorprender como te puedes figurar... no se lo que sería capaz de llamarme!



## De toda gala

La tienda de Celedonio Besuguez, en Villabrutanda, no puede decirse era única en su género, por el mero hecho de ser una más de las que existen—daremos parodiando al fray poeta—:

“en todos los pueblos  
que en el Mundo han sido.”

Mezcla de estanco y alpargatería, haciendo escala en el “cabaret”, en ella se encontraba desde la butifarra catalana—“made in Hornio de la Mata street—hasta la moderna y pingosa trinchera, prenda “specialidad de la casa; pues, para tenerla más en carácter estaban guardadas entre hojas de tocino. Así se explica que aquellas hojas no tuvieran salida: estaban atrincheradas.

Si unimos a ésto que también era centro de reunión de lo más granado del pueblo, no se les ocultará a los lectores que los individuos de la dependencia conocieran al dedillo, no sólo la vida y milagros de todos los habitantes, por lo que se comentaba allí de lo divino y humano, sino también interioridades más íntimas, gracias al truco que vamos a relatar.

El establecimiento, aunque grande de por sí, resultaba insuficiente para la gran cantidad de artículos que almacenaba y, a causa de ello, hubo necesidad de habilitar la espaciosa cueva del local, para instalar en ella, además de la bien nutrida bodega, otras mercancías que no tenían acomodo en la superficie del local.

La única ventilación de este sótano, lo constituía una claraboya abierta en el suelo de entrada a la tienda en la que una sólida reja evitaba que los clientes hicieran oposiciones a romperse la crisma, pero no que el que estuviera en la bodega, con sólo levantar la cabeza, examinara en las compradoras detalles que únicamente en contados lugares puede hacerse con toda tranquilidad y esmero. Dicho ésto, fácilmente comprenderá el que leyere que, como las listas de precios habían sido puestas con toda idea en el sitio preciso del enrejado, la sesión de variadas vistas—y nunca mejor aplicada la frase de “sobre el mismo tema”—era permanente; ahora que, para evitar abusos, habíase establecido entre los espectadores el más riguroso turno de observación. Una cosa así como la escala cerrada en la visión erótica. ¡Vaya palabreja!

Y si comunmente conocían a las vecinas por la Fulana o la Mengana, para los dependientes de la tienda de Besuguez, sólo existían la de “los de punto”, “la fascista”, etc., amén de la individua que consideraba supérfluo poner puertas al campo.

Iba a celebrarse la fiesta del santo Patrón y, con motivo del aumento de trabajo, contrató el dueño los servicios de otro dependiente, para evitar posibles aglomeraciones. Como es natural, fué ilustrado por sus compañeros de la saludable costumbre establecida y en el momento de corresponderle el turno, avanzaba hacia el local una moza más garrida que las pesetas y con más sal en su cuerpo que doce toneladas de arenques.

El encargado le atajó, diciendo:

—Anda, corre, que ahí viene la “Marchosa”. Ya verás qué gracia; siempre lleva puesto un pantalón amarillo...

Veloz bajó el chico a su puesto y, como día de mercado, había variación en el cartelito, se puso de mirar como el chico del esquilador, su padre y una tía suya de Bustarviejo.

Cuando, tras marcharse la parroquia-

na, apareció el chico con las orejas como dos berenjenas y le preguntaron qué tal le había venido aquello, contestó con una sonrisa, mezcla de gusto y admiración:

—¡“Cuidao” que son elegantes en este pueblo!... ¡Cómo se nota que es la fiesta mayor! ¡Decís que ésta lleva otras veces pantalón amarillo, verdad? ¡Pues hoy lo trae con los colores nacionales!...

ALFREDO FISCHER FERNÁNDEZ.

*La estupenda foto que dimos en la contraportada del número 48, nos fué facilitada por don Ricardo Sánchez, de la gran manufactura U. C. E.*

*Representaba a la bellísima Maria Corda en la magnífica cinta, La señora no quiere tener hijos.*



ENTRE COCOTAS

—¡Vete tú, si quieres! Yo espero a ése.  
—¡Pero si no tiene dos gordas!  
—Con una que tenga, ya es suficiente capital para mí.





FENOMENOS DE LA NATURALEZA, por Picó.

—¡Qué carne más blanca tiene la señorita!  
 —Pues ya ves; yo soy hija de indios.  
 —Tal vez en los antepasados de su mamá habría algún blanco, y daría el salto atrás.  
 —¡Cá, hijita! Según me han contado dió el salto hacia un inglés rubio como las candelas.

“Usté” es González

Querido Faustino Amable:  
 Necesito tu concurso así como el de tu padre y el de tu abuelo Canuto, “pa” organizar un “agape” en honor de Rigoberto y el gran maestro Casiáñez, que han “estrenao” anteanoche en el teatro del Arte una hilarante revista titulada “¡“Usté”, es González!”  
 Supongo lo habrás leído; “tié” chistes “pa”... revolcarse. Con decirte que la Empresa es muy posible que instale, en vez de butacas, “chaises” casi “longues” con desague... Te voy a decir un “golpe” que “toas” las noches se aplaude: Hay un “tío” que se llama Paco Manta, y “tié” más “ángel”... otro que sale y pregunta si ha “llegao” Manta de viaje... ¡Menuda ovación se gana!, pero no creas que de claqué, que se repite diez veces y a las once hay que sacarle al insigne Rigoberto “pa” que lo vea el respetable. Chico, entonces dan la luz, se hace un silencio muy grave y dice el gran literato estas lapidarias frases:  
 “Gracias, gracias, gracias, gracias.”  
 ¡Ahí verás si el triunfo es grandel! Pues, ¿y la música? ¡Esbelta, frivolina y “epatante”!  
 “Tié” un chotis, un charleston y unos cuplés coreables que dicen que ya quisiera haberlos hecho un tal Wagner. Las chicas, que son muy monas, aunque pintarse no saben, hacen mil evoluciones y arrojan muchos tomates, hasta que echan el telón y se van “toas” a acostarse. Por eso quiero el concurso de tu distinguido padre, el tuyo y el de tu baulo (los tres amantes del arte), “pa” que hagáis la comisión y organicéis el “agape” en honor de Rigoberto y el gran maestro Casiáñez que, aunque mal esté el decirlo, son mis hijos, como sabes. Te baraza tu buen amigo que lo es,

Rufo Casiáñez.  
 Por la transcripción,  
 PABLO TORREMOCHA.

Editorial 1927  
 Apartado 8.032



---

## !Ya vuelven!...

---

S. M. el Verano, recoge en su maleta de viaje las últimas toaletes estrenadas y los últimos sombreros lucidos por esas playas de Dios, y ahito de baños de mar, excursiones alpinas y música cursi de boulevard, se apresta a la emigración por nueve meses, el tiempo justo de gestación para presentarse hecho un feto el año próximo.

Coincidiendo con la huida del verano regresan a la Corte botijos cargados de forasteros, forasteros cargados de botijos (porque no hay cosa que cargue más a un veraneante que los trenes de recreo) y alguna que otra forastera que viene hecha un botijo por lo bien que le ha probado el aire marino y las posturas de ruleta de alguna playa francesa y como para insultarla sin consideración cuando pasa por nuestro lado.

Con este chorreo forasteril, empiezan a animarse de nuevo los cafés; los teatros recobran su alegría;

los taxis tienen más materia donde ensayar su peso aplastante..., hasta las calles más oscuras, por donde sólo transita de las once de la noche en adelante, el que le estorba el dinero en el bolsillo, se adornan pobladas de siluetas un sí son no son femeninas, que le tiran a uno de un pico de la americana al pasar. Todo esto, unido a la alegría jaranera que brinda a los ojos el espectáculo nunca bien celebrado de la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo a las siete de la tarde (hora oficial), cuajado de bellezas bien, que tumban de espaldas, es algo como para dedicar al verano una oda radiotelefónica.

El Otoño nos renueva el regocijo con reintegrarnos a las pobrecitas hijas de Eva que han ido a refrescarse a las playas de moda, devolviéndonoslas con esa fragancia y esa espiritualidad que nos esclaviza a sus pies y a otras regiones más o menos elevadas de sus divinos basamentos.

Bien ido sea el Verano pegajoso con sus 55 grados, que al largarse con viento fresco, aún nos deja abochornados con su recuerdo, y bendita sea la llegada del Otoño



Una.—¡Oye; mira! Por allí van juntos como siempre Alvaro y Luis...  
¡Siempre están juntos esos dos tontos!

La otra.—Me extraña que te asombre. ¡Ya sabes que no son los únicos!

Dib. de Moliné.



¡Pues señor; esto de las delicias que se sueñan fumando opio es una tontería!... Llevo una hora queriendo pensar en cosas agradables, y no se me quita de la imaginación la cuenta de la modista.

con su coro de bañistas limpias y rozagantes, que aún tienen pegados a sus cuerpos el salitre del mar y un cierto olor a algas, que es algo delicioso.

FIDEL PRADO.

---

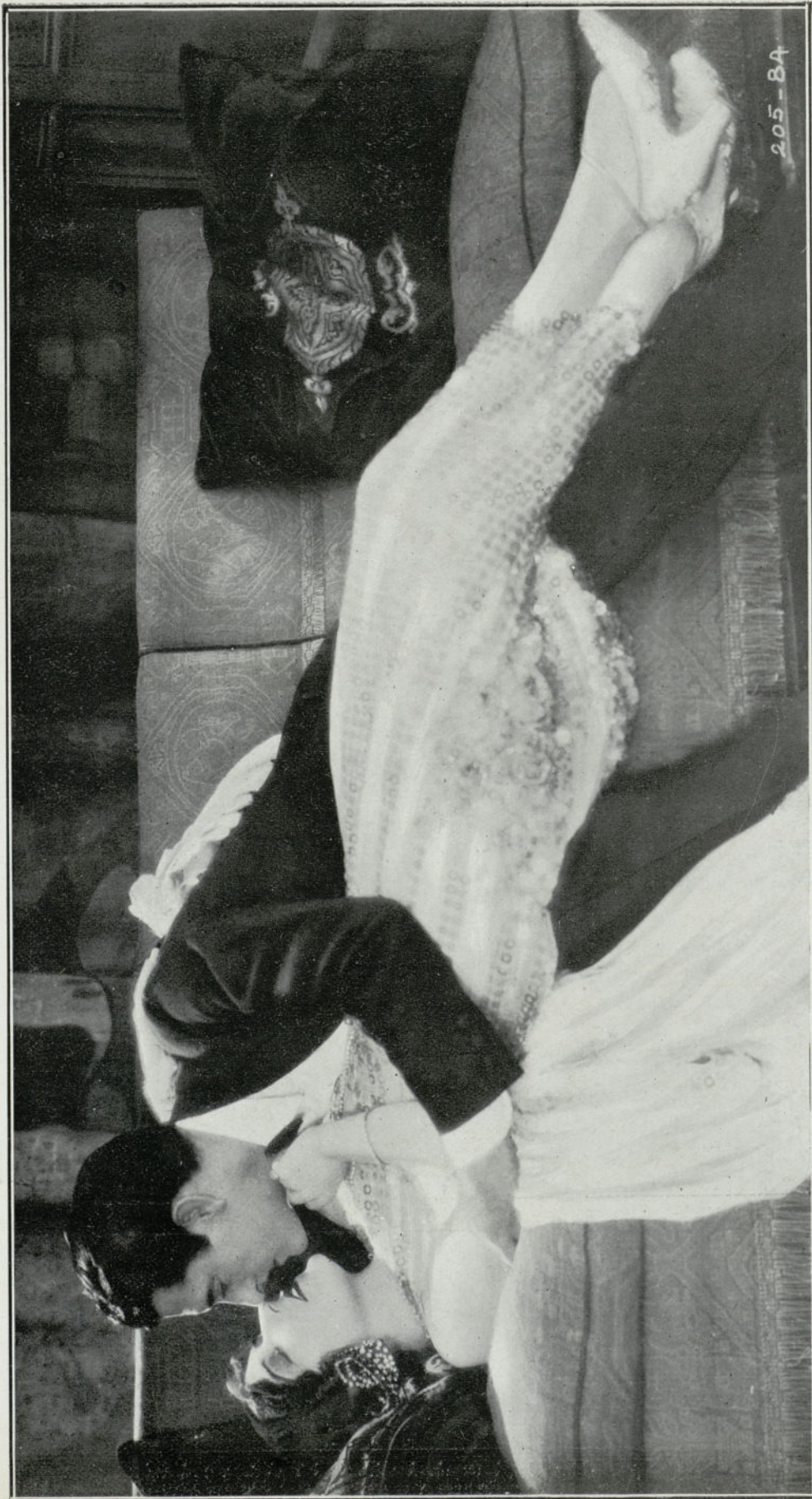
**FOTOGRAFÍAS  
GALANTES. RARAS  
Hermosas colecciones**

10 pesetas en sellos de Correos

Escribid a **Excelsior**, Poste Restante Central

BORDEAUX (FRANCIA)





EL BESO EN EL CINE

He aquí a la bellísima Allen Pringle (¡pa pringlarse!) y al famoso actor Yon Gilbert, en una escena de esas en que el beso es el artístico y expresivo final.





*Las estrellas del "Cine".*

Lili Lamita, la hermosa actriz cinematográfica en "La Poupée de Paris".

Nota de la Redacción.—En "La Poupée de Paris" y en lo que haga está como para roerle los huesos. ¿O no?

*Foto Ernesto González*